

# Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura

SERAFÍN OLCOZ YANGUAS\*  
EUGENIO LUJÁN MARTÍNEZ\*\*  
MANUEL MEDRANO MARQUÉS\*\*\*

## INTRODUCCIÓN

En Navarra no son demasiadas las muestras conocidas de escritura paleohispánica. Las repasamos brevemente a continuación. De La Custodia (Viana)<sup>1</sup> proceden cuatro téseras<sup>2</sup> y también la noticia de seis grafitos con posibles signos ibéricos, que fueron recogidos entre el material de superficie entregado por Juan Cruz Labeaga al Museo de Navarra<sup>3</sup>.

\* Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.

\*\* Profesor del Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea de la Universidad Complutense (Madrid).

\*\*\* Profesor del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.

<sup>1</sup> Se ha propuesto la identificación de este yacimiento con la ciudad y ceca berona de *uarakos*, a pesar de que no hay duda de que ésta estuvo situada, al menos, en la cima del cercano Monte Cantabria (Logroño, La Rioja) y que es posible que, por tanto, el yacimiento de La Custodia corresponda a la parte no fortificada de esta ciudad berona o a la ciudad y ceca vascona de *barskunez*, cuyas monedas son las que con mayor abundancia se han encontrado en este yacimiento. ARMENDÁRIZ 1997-1998, pp. 7-32; y OLCOZ y MEDRANO 2006, p. 62.

<sup>2</sup> LABEAGA 1987, pp. 458-460 y 463; y LABEAGA y UNTERMANN 1993/1994, pp. 45, 47, 49-53, *MLH* IV K.18.1-4.

<sup>3</sup> LABEAGA 1999/2000, pp. 180-181.

A esos grafitos hay que añadir el sello con el que se marcó un *dolium* hallado entre los escombros del derrumbe de una cueva, producido a mediados de los 70, en el yacimiento de El Castillo, esto es, en la ciudad vascona y romana de *Curnonion* (Los Arcos)<sup>4</sup>, el mosaico de la ciudad vascona y romana de Andelos (Muruzábal de Andión-Mendigorría)<sup>5</sup> y el sello con el que se marcó un *dolium*, también procedente de esta ciudad y que está siendo estudiado por María Ángeles Mezquíriz<sup>6</sup>. También hay que mencionar la chapa de bronce hallada en Aranguren<sup>7</sup>, junto a dos ases de *tirzoz*<sup>8</sup> y dos glandes con inscripciones relacionadas con las guerras Sertorianas, fechados entre 76 y 74 antes de Cristo<sup>9</sup>, similar en forma y tipo de escritura a la hallada en Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza), en un contexto histórico semejante<sup>10</sup>. A ese contexto bélico también parecen pertenecer sendas téseras zoomorfas halladas, una en el término de Ormiñén (Fitero), y la otra en su continuidad en los términos vecinos de la ermita de San Sebastián, Barranco de la Nava y los Pontigos (Cintruénigo), donde Sertorio tuvo su campamento, en el invierno del 77-76 antes de Cristo<sup>11</sup>, y donde mantuvo reuniones con las delegaciones de todos los pueblos aliados, a los que había convocado y con los que despachó en *Castra Aelia*<sup>12</sup>.

Igualmente, contamos con un grafito hallado en las excavaciones de una de las villas romanas cercanas y dependientes de la ciudad romana de *Cascantum*, sita en el yacimiento de Campo Nuevo I, de época altoimperial, concretamente en una habitación de almacenaje, en un trozo de cerámica barnizada que data de finales del siglo I o principios del II después de Cristo<sup>13</sup> y el grafito hallado durante la revisión de los materiales procedentes de las excavaciones de 1946, realizadas en el poblado de El Castejón (Arguedas), supuestamente escrito en una legua ibérica o, al menos, no indoeuropea<sup>14</sup>, así como el que apareció en unas obras de aplanamiento de una finca agrícola, realizadas en 1962 en El Castellar (Fontellas), junto con un anillo de bronce celtibérico que mostraba un Pegaso, y que se encuentra en paradero desconocido pero del que se conoce su calco<sup>15</sup>.

A este conjunto de inscripciones paleohispánicas, a partir de ahora, hay que añadir el grafito hallado en Tudela y los cinco grafitos encontrados en la revisión de los citados materiales recogidos en superficie procedentes de La Custodia.

<sup>4</sup> PASTOR y FELONES 2004, pp. 15-17; y ARMENDÁRIZ 2006, pp. 85-86, 96-97, 100-102 y 106.

<sup>5</sup> MEZQUÍRIZ 1991/1992, pp. 365-367.

<sup>6</sup> En prensa.

<sup>7</sup> *MLH* IV K.29.1.

<sup>8</sup> BELTRÁN 1987, pp. 339-348.

<sup>9</sup> BELTRÁN 1990, pp. 211-226; y ARMENDÁRIZ 2005, p. 49.

<sup>10</sup> GALINDO y DOMÍNGUEZ 1985.

<sup>11</sup> Entre ambos términos vecinos de Fitero y Cintruénigo se localiza el campamento de invierno en el que permaneció Sertorio tras la conquista de *Contrebia Leukade* y antes de someter a la ciudad berona de *Vareia*. MEDRANO 2004, pp. 15-32; OLCOZ y MEDRANO 2006, pp. 55-75; REMÍREZ 2006, pp. 385-405; y DÍAZ y JORDÁN 2007, pp. 257-266.

<sup>12</sup> JAL 1990, pp. 214-218.

<sup>13</sup> GÓMARA 2006, pp. 357 y 359; ANDREU 2006, p. 65; y GÓMARA 2007, en prensa.

<sup>14</sup> CASTIELLA y BIENES 2002, pp. 12 y 31-33.

<sup>15</sup> MARÍN 1978, p. 28.

Asimismo, se encuentran en fase de análisis y estudio para su publicación por parte de los autores de este trabajo tres nuevos plomos procedentes del campamento sertoriano de Fitero-Cintruénigo.

El objetivo de este artículo es, por tanto, la edición de algunos grafitos inéditos sobre cerámica procedentes de Navarra, así como la revisión de algunos otros que ya habían sido publicados con anterioridad.

## RECUPERACIÓN DEL CALCO DE UN GRAFITO DE FONTELLAS

En el pequeño cerro de El Castellar, situado a unos 3 km al sudeste de Fontellas y en la margen derecha del Ebro, se encuentran los restos de una pequeña población que estuvo habitada en la I y II Edad del Hierro<sup>16</sup>. Aunque se creía que fue abandonado en el siglo II antes de Cristo<sup>17</sup>, se han encontrado restos romanos en su superficie, lo que hace pensar que perduró hasta el siglo I a. C., por lo menos hasta las guerras sertorianas. La ciudad habría de resurgir a partir del siglo I d. C. y perduraría hasta el IV e incluso la Edad Media<sup>18</sup>.

Los restos de la vasija de cerámica campaniense hallada en El Castellar, en 1962, permanecen en paradero desconocido<sup>19</sup>. Pero como en 1978 se publicó su calco a tamaño natural (véase Figura 1) junto con la fotografía de un anillo de bronce con un grabado que representaba un Pegaso, es posible recuperar para el corpus de inscripciones paleohispánicas el grafito **ma**<sup>20</sup>. Las dimensiones de la pieza son de 10,3 x 6 x 1,4 cm, siendo el diámetro exterior de la base de 6 centímetros.

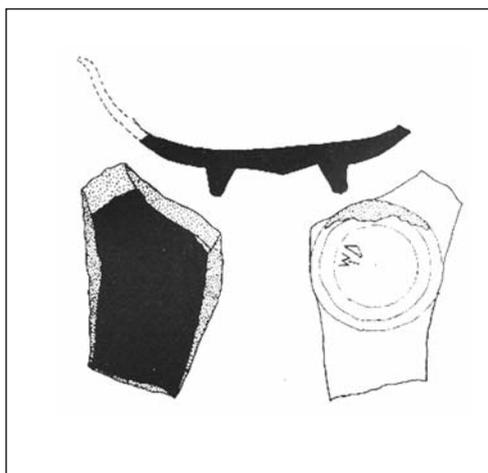


Figura 1

<sup>16</sup> CASTIELLA 1977, pp. 183 y 185-186; CASTIELLA 1986, pp. 134-135; CASTIELLA 1993, pp. 126-127; y CASTIELLA 1995, pp. 222-223 y 228-229.

<sup>17</sup> Cronología que contradice la hipótesis de que en El Castellar pudiera estar ubicada la ciudad vascona de *Muskaria* (CASTIELLA 2003, p. 65; y SAYAS 2004, pp. 147 y 149). Aunque, por motivos distintos, últimamente se ha localizado esta ciudad en el despoblado de la Virgen de la Salud, en Mosquera (Tudela); ANDREU 2006, p. 87.

<sup>18</sup> En las prospecciones realizadas por Jesús Sesma y Javier Armendáriz (Sección de Bienes Muebles y Arqueología del Gobierno de Navarra), encontraron fragmentos de cerámica campaniense y *terra sigillata* hispánica. Comunicación personal de Jesús Sesma y Javier Armendáriz. ANDREU 2006, p. 95, citando la tesis doctoral inédita de Javier Armendáriz, Pamplona, 2004.

<sup>19</sup> Apareció durante los trabajos de explanación de la finca de El Castellar que, entonces, era propiedad de Alberto Blas Delgado. MARÍN 1978, p. 28.

<sup>20</sup> Este grafito no había sido incluido en la edición de los *MLH* de Untermann.

Dada la breve secuencia que aparece, resulta imposible determinar la lengua a la que hay que adscribir el grafito. Si fuera celtibérico y no ibérico, necesariamente habría sido realizado en la variante celtibérica oriental<sup>21</sup>. Los signos miden 1 cm de altura y, de acuerdo con la clasificación de Untermann<sup>22</sup>, corresponden a las variantes (m1) y (a2)<sup>23</sup>. Tal y como se observa en la descripción paleográfica de todos los signos paleohispánicos que figuran al final de este trabajo.

La existencia de este grafito resulta muy interesante, pues permite contar con la localización de un yacimiento más con presencia de escritura en signario paleohispánico en Navarra.

### NUEVO GRAFITO DE TUDELA

En pleno casco antiguo de la ciudad de Tudela, cerca de la desembocadura del Queiles en la margen derecha del Ebro, al pie del cerro de Santa Bárbara en el que se encuentran los restos del castillo y el yacimiento de la Edad de Hierro<sup>24</sup>, al realizarse una intervención arqueológica en las obras de un solar de la Plaza de San Salvador, número 21, fue hallado un fragmento de cerámica campaniense B<sup>25</sup>. Sus dimensiones son 7,8 x 5,3 x 0,4 cm<sup>26</sup> y cuenta con un grafito consistente en un único signo de 2,6 cm de altura (véase Figura 2).

El fragmento de cerámica apareció fuera de contexto arqueológico y junto a otros materiales del siglo VIII d. C., aunque por el tipo de cerámica se puede datar entre 150 y 25 antes de Cristo<sup>27</sup>). Este hallazgo permite identificar otro yacimiento más con presencia de un grafito paleohispánico.

De haber aparecido hace no mucho, el grafito habría sido leído sin duda como **bo**. Sin embargo, a la vista de la identificación de un uso más generalizado en la escritura ibérica noroccidental

del sistema dual, con diferenciación gráfica mediante un diacrítico entre consonantes sordas y sonoras<sup>28</sup>, y la constatación de su utilización también en



Figura 2

<sup>21</sup> Véase JORDÁN 2004, p. 32, para una recapitulación de las diferencias entre el signario celtibérico occidental y el oriental.

<sup>22</sup> UNTERMANN 1990b, pp. 245-249.

<sup>23</sup> En realidad, se trataría de una variante del signo **m** no registrada como diferente por Untermann, a pesar de tener el vástago vertical separado de la parte superior del signo. Del mismo modo que hay que reseñar que la a2 también es ligeramente distinta, pues el ángulo inferior permanece abierto, aunque no se ha creado una nueva variante para su catalogación.

<sup>24</sup> SAYAS 2002, p. 149.

<sup>25</sup> Se halla expuesto en el Museo Decanal de Tudela, sin número de inventario.

<sup>26</sup> Podría ser una forma Lattara B-7 o Lamboglia 147-148 o Morel F2282, F2284 o F2286.

<sup>27</sup> Comunicación personal de Juan José Bienes, quien la encontró, clasificó, dató y facilitó la fotografía para su publicación.

<sup>28</sup> FERRÉ 2005.

celtibérico<sup>29</sup>, parece más probable leerlo como **ta**, con notación expresa de la oclusiva sorda, es decir, con exclusión de la posibilidad de interpretación fonética como [da]. Si la interpretación del signo es correcta y no se trata de una mera marca que no responde a un valor fonético, no dejaría de ser llamativa la utilización del sistema dual en este tipo de inscripción.

### NUEVOS GRAFITOS Y SELLO DE LA CUSTODIA (VIANA)

El poblado del yacimiento de La Custodia se encuentra cerca de los actuales límites entre Navarra, La Rioja y el País Vasco, en la margen izquierda del Ebro, y presenta restos correspondientes al largo período de tiempo que va desde el neolítico al comienzo de la romanización. Fue destruido poco antes del cambio de era, aunque también se han hallado algunos restos de las primeras décadas del siglo I d. C., previos a su definitiva destrucción y abandono<sup>30</sup>, acontecimiento que se ha puesto en relación con la fundación, al otro lado del Ebro, de la *Vareia* romana (Varea-Logroño, La Rioja)<sup>31</sup>, junto a la desembocadura de su afluente, el Iregua.

Del material recogido por Labeaga en la superficie de La Custodia, entregado al Museo de Navarra en 1992, proceden seis grafitos sobre cuatro fragmentos de vasos de cerámica campaniense, un sello de alfarero en el borde interior de una tinaja, una chapita de bronce con un signo ibérico, así como algunas marcas sobre pesas de cerámicas de telar, de las que no se tienen más noticias<sup>32</sup>.

De todo este material sólo se han podido localizar dos grafitos<sup>33</sup>. El primero (véase Figura 3) ha sido realizado sobre un fragmento de cerámica de 11,8 x 6,2 x 0,4 cm. Podría corresponder simplemente a una marca, aunque alguno de los signos que la componen, que miden entre 2,7 y 0,4 cm de altura, podría pertenecer al signario ibérico. Se podría identificar el primero como una **r**<sup>34</sup>; el segundo, quizá como una **to** o **ti** invertida, luego una cruz y tres barras verticales o signos **ba**, si bien lo más probable es que los últimos sean meras marcas sin relación con el sistema de escritura.



Figura 3

<sup>29</sup> FERRÉ 2005, pp. 973-975; y JORDÁN 2005, esp. p. 1017.

<sup>30</sup> CASTIELLA 1976, p. 239; LABEAGA y UNTERMANN 1993/1994, pp. 45 y 49; y ARMENDÁRIZ 1997-1998, pp. 16 y 25.

<sup>31</sup> BURILLO 1995, p. 176.

<sup>32</sup> LABEAGA 1999/2000, pp. 180-181.

<sup>33</sup> Gracias a la ayuda prestada por Jesús Sesma y Javier Armendáriz, quien también ha facilitado sus fotografías. El resto de grafitos publicados, así como las pesas citadas, no se han podido localizar.

<sup>34</sup> A lo largo de todo el trabajo transcribimos las variantes de este signo simplemente como **r**, al modo celtibérico, y no como **ř**, al modo ibérico, independientemente de que en casos como éste de hecho resulta imposible la adscripción a una u otra lengua o signario.

El segundo grafito localizado, cuyo calco fue publicado invertido (véase la Figura 4)<sup>35</sup>, se encuentra sobre un fragmento de cerámica de 1,9 x 1,7 x 0,2 cm. Si no es una mera marca<sup>36</sup>, pudiera ser parte de una inscripción, con lo que se leería como ]u[. El tamaño del signo conservado es de 0,5 cm.

Durante este proceso de búsqueda entre el citado material de superficie del que formaban parte los grafitos publicados por Labeaga, fueron hallados otros dos grafitos inéditos por Jesús Sesma y Javier Armendáriz, realizados sobre sendos fragmentos de cerámica.

Uno de estos fragmentos (véase Figura 5) está incompleto y mide 18,7 x 6,5 x 2,4 cm. El grafito se encuentra situado en la parte superior de la pared exterior de un *dolium*, junto al borde, conteniendo signos que miden entre 1,8 y 0,5 cm. El primer signo está roto, pero su interpretación como **ka** no presenta ninguna dificultad. El segundo, que está completo, es una **r**, mientras que el tercero ha de ser **u** o **tu**. La lectura del grafito debe ser, por tanto, **karu]** o, menos probablemente, **kar̄tu]**<sup>37</sup>. Aunque la brevedad de la secuencia impide asegurar la interpretación, dado el contenido habitual de este tipo de inscripciones, lo más probable es que, como sucede con el siguiente grafito, nos encontremos ante un nombre propio. En este caso se trataría del comienzo de un nombre propio en *Caru-*, es decir, *Caruicus* o similar. El genitivo *Caruici* está atestiguado, de hecho, en una inscripción de Montejo de Tiermes (Soria)<sup>38</sup>.

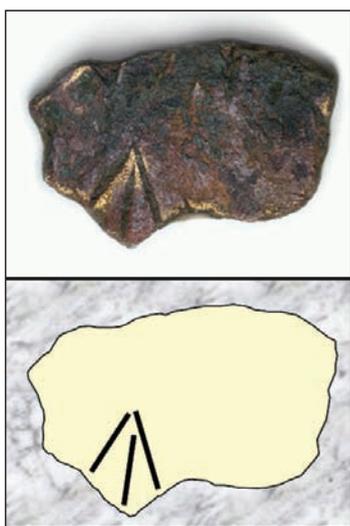


Figura 4

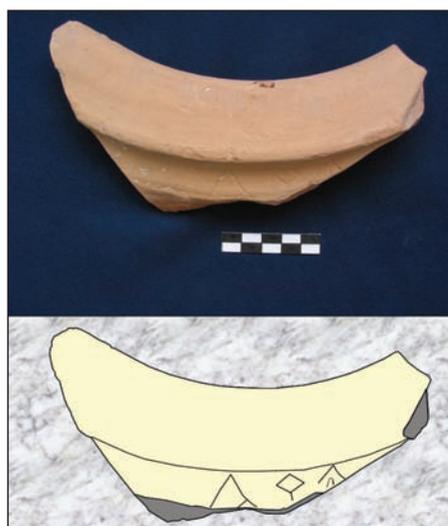


Figura 5

<sup>35</sup> Las fotografías de las figuras 4, 5, 6, 9 y 11, fueron amablemente facilitadas por Jesús Sesma.

<sup>36</sup> Situación en la que también se encuentra otros dos pequeños fragmentos de chapitas de bronce, de tamaño similar, no pudiéndose decir si corresponden a algún signo paleohispánico o si bien son meramente adornos o dibujos geométricos.

<sup>37</sup> Otras lecturas que, aparentemente, también se podrían dar, como por ejemplo *karku]* o *karte]*, hay que descartarlas al comprobarse que el tercer signo no está incompleto en su parte inferior. Quedan así las variantes paleográficas *ka1-f3* y una variante de la *u2*, con un vástago vertical dúplice o, quizá, una nueva variante de *tu*.

<sup>38</sup> *EE IX* 431; ABASCAL 1994, p. 318; VALLEJO 2005, p. 261.

El segundo fragmento, que mide 9,4 x 5,8 x 0,5 cm<sup>39</sup>, presenta un grafito que se encuentra completo, con signos de una altura entre 0,9 y 1,1 cm, y que está situado en la parte externa del fondo de un vaso (véase Figura 6). Su lectura no presenta problema y es *aio*. Se trata claramente del genitivo singular temático celtibérico del nombre *Aios* o, en su forma latinizada, *Aius*. Se trataría, por tanto, de una marca de propiedad.

El nombre *Aius* y el correspondiente femenino *Aia* están bien atestiguados en la epigrafía latina de Hispania<sup>40</sup> y por su distribución parecen típicos del *conuentus cluniensis*. El genitivo *aías* se documenta en Botorrita III, col. II 29 y *Aio* se lee en una de las inscripciones de Peñalba de Villastar (Tuel)<sup>41</sup>, si bien por el contexto allí parece el nominativo singular latinizado del correspondiente tema en nasal, *Ai?(n)*, éste sí documentado en la forma esperable para el nominativo en celtibérico, *aiu*, tanto en Botorrita I (B.3) como en Botorrita III (col. I 14 y 43).

Además de estos dos grafitos, completando la revisión de las doce cubetas que contienen el citado material recogido en superficie por Labega, fueron hallados otros dos grafitos de un solo signo y otro correspondiente a una palabra completa.

Los grafitos de un solo signo bien pudieran corresponder a simples marcas, aunque resultan identificables con signos paleohispánicos. Uno de ellos se halla en la parte exterior de un fragmento de cerámica que mide 5,4 x 3,8 x 0,3 cm (véase Figura 7). La altura del signo es de 1,9 cm y corresponde a un signo *ka*<sup>42</sup>. Este signo también aparece en uno de los tres grafitos celtibéricos que hay sobre un recipiente de cerámica y sobre otro fragmento de cerá-



Figura 6

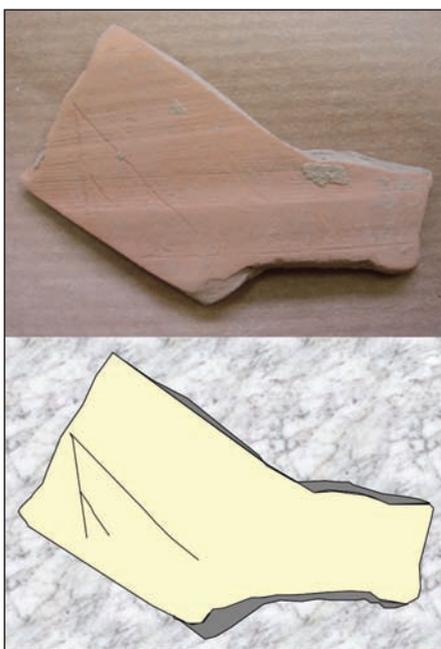


Figura 7

<sup>39</sup> El diámetro interior mide 4,4 cm.

<sup>40</sup> ABASCAL 1994, pp. 262-263; VALLEJO 2005, p. 111.

<sup>41</sup> MLHIV K.3.13a.

<sup>42</sup> Es una variante paleográfica de *ka*<sub>2</sub>, en la que su brazo derecho es más largo que el izquierdo.

mica<sup>43</sup> procedentes ambos de Caminreal (Teruel)<sup>44</sup>, en dos fragmentos de cerámica y en varias columnas procedentes de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza)<sup>45</sup> y en el sello de un *dolium* de *Curnonion* (Los Arcos)<sup>46</sup>.

El otro, realizado en la parte exterior de un asa de cerámica de almacén, que mide 6,6 x 5,8 x 2,4 cm, podría ser un signo **ti** o bien la representación simbólica de un tridente (véase Figura 8). Mide 4,8 cm de altura. Este signo es muy común desde el siglo II a. C. y aparece, por ejemplo, en un fragmento de cerámica de *Contrebia Belaisca*<sup>47</sup>, en otros catorce de Numancia (Garray, Soria)<sup>48</sup>, otros dos de *Segeda* (Mara, Zaragoza)<sup>49</sup> y en otros tres de Caminreal<sup>50</sup>. También tenemos un anillo de bronce con la figura de un caballo y dos de estos signos<sup>51</sup> que, como otros tres fragmentos de *dolium* que presentan este signo<sup>52</sup>, procede de Santorcaz (Madrid). El signo perdura a lo largo del tiempo, no sólo durante la romanización sino hasta casi el final del imperio romano, esto es, hasta los siglos III-IV d. C., apareciendo, por ejemplo, en un grafito de la villa romana del embalse de Santa Ana y otro de la del Barranco Verde, ambas en Tarazona (Zaragoza)<sup>53</sup>.

El tercer grafito, que cuenta con una palabra completa, también se encuentra en la parte exterior del fondo de otro vaso, que mide 8,8 x 9 x 0,6 cm<sup>54</sup>, y tiene signos que miden entre 1 y 1,2 cm (véase Figura 9).

Los signos son claros y la lectura ha de ser **elanou** o, menos probablemente, **elanotu**<sup>55</sup>. Parece que se trata de un nombre personal, seguramente de una forma del nombre que en inscripciones latinas aparece como *Elanus*<sup>56</sup>.

Sin embargo, el final en *-ou* resulta extraño en la flexión de un nombre temático, aunque cuenta con algún paralelo en celtibérico, notablemente la forma *Turou* que se documenta en una inscripción de Peñalba de Villastar (Teruel)<sup>57</sup>, que desde luego ha de estar vinculada con el nombre temático *Tu-ros*, bien atestiguado en otras inscripciones del mismo conjunto rupestre. Asimismo, hay que traer a colación la forma **aresinu** o **aresiou** que se lee en una fusayola de Segeda<sup>58</sup>. Comienza a haber, por tanto, un conjunto de formas en *-ou* vinculables con la flexión temática celtibérica y a las que habrá que dar una interpretación adecuada, puesto que tanto *Turou*, frente a nom. *Tu(r)ros*

<sup>43</sup> VICENTE y otros 1993, pp. 768-769.

<sup>44</sup> *MLH* IV K.05.02.

<sup>45</sup> BELTRÁN 1983, pp. 105-107; BELTRÁN y FLETCHER 1991, p. 37; BELTRÁN, DE HOZ y UNTERMANN 1996a, p. 20; y DÍAZ y JORDÁN, 2001, pp. 308-309 y 321.

<sup>46</sup> ARMENDÁRIZ 2006, pp. 100-102.

<sup>47</sup> DÍAZ y JORDÁN, 2001, pp. 313 y 329.

<sup>48</sup> ROMERO 1985, pp. 58-59, 177, 180, 260, 262, 346, 402, 428 y 460; ARLEGUI 1992a, p. 11; y ARLEGUI 1992b, pp. 480-481 y 492.

<sup>49</sup> BURILLO 2003, pp. 229 y 231.

<sup>50</sup> VICENTE 1993, pp. 766-767 y 769-771.

<sup>51</sup> ALMAGRO 2003, pp. 213-214 y 371.

<sup>52</sup> CERDEÑO y otros 1992, pp. 131-170.

<sup>53</sup> HERNÁNDEZ, NÚÑEZ y MARTÍNEZ 1989, p. 126.

<sup>54</sup> El diámetro interior mide 4,6 cm.

<sup>55</sup> La variante paleográfica no es exactamente e2, pues el vástago vertical está ligeramente inclinado hacia la izquierda Tampoco la n es exactamente una n1 y el último signo podría ser una u2 o una tu7 con el vástago vertical más largo.

<sup>56</sup> Véase ABASCAL 1994, p. 350; VALLEJO 2005, p. 317.

<sup>57</sup> *MLH* IV K.3.12.

<sup>58</sup> DE HOZ 2003/2004.

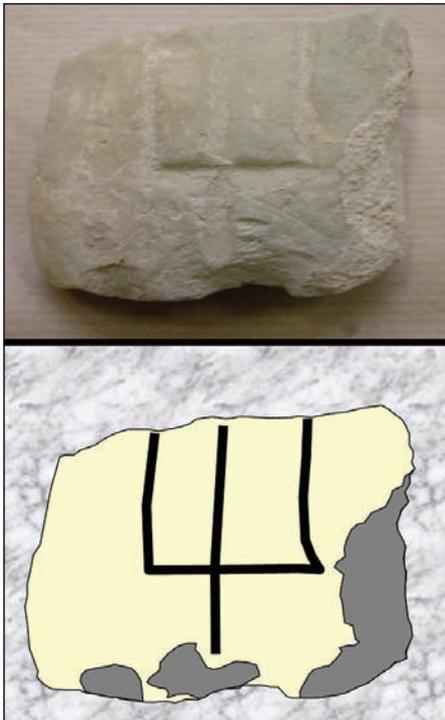


Figura 8

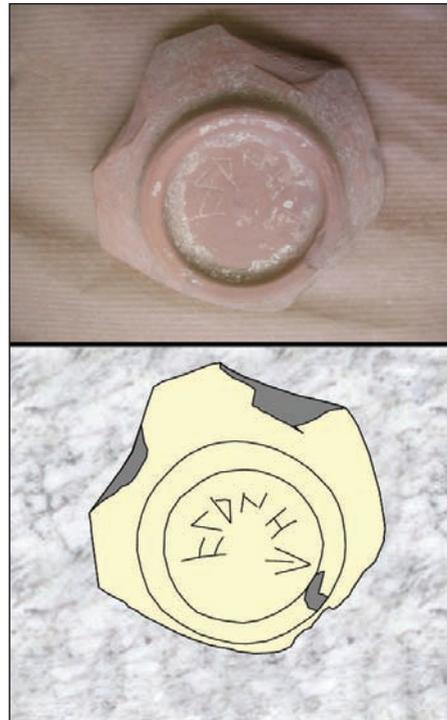


Figura 9

y gen. *Turro*, como *elanou*, frente al nom. *Elanus* y el gen. *Elani*, apuntan a que *-ou* debe ser una desinencia de la flexión temática. Por los contextos en que se documenta se esperaría que fuera un genitivo o un ablativo.

A todo este conjunto de grafitos hay que añadir un sello impreso antes de la cocción en el borde de un *dolium* que, en 2001, fue hallado de forma casual por Luis Arazuri Izquierdo, vecino de Viana, mientras paseaba por los términos del yacimiento de La Custodia. El fragmento de la boca de *dolium* mide 5,4 x 7,4 x 1,3 cm y los dos signos del sello miden 0,8 y 1 cm, respectivamente (véase Figura 10).

La lectura del sello es *rl*. La misma lectura también se encuentra en tres grafitos que hay en otros tantos objetos procedentes de la ciudad celtíbera y romana de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza), concretamente, en un grafito en forma de monograma que se halla en un *kalathos* pintado y cuyo borde está decorado con dientes de lobo<sup>59</sup>, en un grafito también en forma de monograma realizado en una pátera campaniense<sup>60</sup> y en un grafito realizado en la arcilla húmeda de un ponderal de cerámica cuya trascripción parece corresponder más a *kul* que a *rl*<sup>61</sup>, por lo que este último grafito puede que no esté relacionado con el sello de Viana. Algo parecido ocurre también con la secuencia *lr* que figura en uno de los grafitos que hay en un recipien-

<sup>59</sup> MLHIV K.1.8.

<sup>60</sup> MLHIV K.1.9.

<sup>61</sup> DÍAZ y JORDÁN 2001, p. 313.

te cerámico (un *thymiaterion*) de Contrebia Belaisca, que data de la segunda mitad del siglo II antes de Cristo<sup>62</sup>. Además de tratarse de la secuencia inversa a la que figura en el sello de Viana, en este caso, dentro del gran círculo de la r se encuentran la inscripción **kal**, lo que hace que esté todavía menos relacionado con aquél.

Finalmente, debemos recordar que también proceden de La Custodia cuatro téseras con inscripciones en signario celtibérico, dos zoomorfas (una con forma de cerdo y otra de los cuartos traseros de vacuno), así como otras dos geométricas (una de ellas completa y de la otra sólo se conserva la mitad), encontradas todas ellas de forma casual por vecinos de Viana<sup>63</sup>. La aparición de estas téseras podría estar relacionada con el episodio de las Guerras Sertorianas del año 76 antes de Cristo<sup>64</sup>.

### NUEVA LECTURA DEL GRAFITO DE EL CASTEJÓN (ARGUEDAS)

En el pequeño cerro de El Castejón de Arguedas, situado al sureste de esta localidad de la ribera de Navarra y a unos 6 km de la margen izquierda del Ebro, se encuentran los restos de una pequeña población que estuvo habitada desde la I Edad del Hierro<sup>65</sup>, hasta ser incendiada y completamente destruida, previamente a su romanización, cuya ocupación posterior data de los siglos I a III-IV d. C. Entre ambas etapas queda una fina capa correspondiente a la época prerromana de la II Edad del Hierro que no muestra restos de destrucción por lo que permite suponer que su abandono fue pacífico<sup>66</sup>.

En la revisión de los materiales procedentes de las excavaciones de 1946, concretamente en los de esta fina capa prerromana, se encontró un fragmento de cerámica, que mide 5 x 2,7 x 0,5 cm, con una inscripción en signario paleohispánico<sup>67</sup> que consta de siete signos que miden entre 0,5 y 1 cm de altura (Figura 11). La tipología de la vasija data de los siglos IV-I a. C. y, por tanto, corresponde a la etapa previa o coetánea a la romanización del yacimiento.

Al carecer de información acerca de la época de abandono del poblado indígena y al no haberse localizado tampoco su necrópolis, no se puede extraer más información acerca de su contexto histórico.

El grafito se había leído como **nalbanke+** o **nalbanba+** y, de acuerdo con las relaciones establecidas por Untermann, parecía corresponder a un nombre ibérico o no indoeuropeo, relacionado con el de *Nalbeaden*, uno de los nombres de los que figuran en la *turma Salluitana* o escuadrón de treinta jinetes de caballería reclutados por los romanos en *Salduie*, que figuran recompensados en el bronce de Áscoli (Italia). De ahí se dedujo que El Caste-

<sup>62</sup> DÍAZ y JORDÁN 2001, p. 329.

<sup>63</sup> LABEAGA y UNTERMANN 1993/1994, p. 46; ARMENDÁRIZ 1997-1998; p. 25; y CASTIELLA 2003, p. 38.

<sup>64</sup> OLCOZ y MEDRANO 2006, p. 62.

<sup>65</sup> También se ha excavado la necrópolis de esta época, siglos VI a IV a. C., aunque no se ha localizado todavía la correspondiente a los habitantes de la II Edad del Hierro y de época romana. CASTIELLA y BIENES 2002, pp. 203 y 207.

<sup>66</sup> CASTIELLA y BIENES 2002, pp. 12 y 31-32.

<sup>67</sup> CASTIELLA y BIENES 2002, pp. 12 y 31-33; y ANDREU 2006, p. 65.

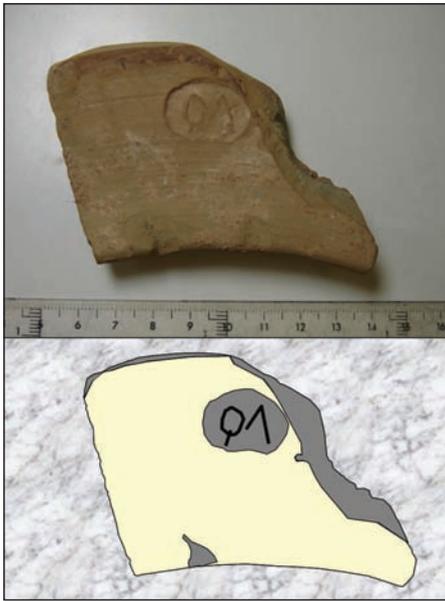


Figura 10



Figura 11

jón perteneció a un pueblo no indoeuropeo, identificado incluso con los vascones<sup>68</sup>, que habitó en este lugar antes de su abandono total, quizá como consecuencia de la llegada de los primeros romanos al valle del Ebro. Es posible aventurar que esta inscripción se date entre principios del siglo II y el I a. C., ya que tampoco puede ser más reciente por la tipología del objeto.

En el caso de pertenecer a los vascones, el abandono de este poblado con la llegada de los romanos supondría un modo de comportamiento distinto al resto del efecto que parece que produjo la romanización en este pueblo y en el territorio a él adscrito, puesto que, o bien lo mantuvo en sus ámbitos, o favoreció su expansión, pero no hay constancia de que abandonasen sus poblados y, menos aún de que disminuyesen. Este hecho llevaría a replantear la adscripción de El Castejón a una población no indoeuropea por identificar que pudo habitar entre los ríos Ebro y Aragón antes de la llegada de los romanos a esta región y, por tanto, de la citada expansión de los vascones como efecto de su romanización.

Sin embargo, tras la revisión de la pieza se puede observar que el último signo que figura fragmentado corresponde a una *ku* y que, incluso, en el fragmento que falta podría haber existido una *n*, en variante oriental, similar a la que figura completa<sup>69</sup> pero de la que sólo se ve parte de su trazado y parte sólo se intuye, lo que daría un final *-kun* y llevaría a leer la inscripción como *nalban $\bar{k}$ un $\bar{u}$* <sup>70</sup>.

<sup>68</sup> Se ha relacionado su lectura con uno de los antropónimos de la *turma Salluitana* y con otras dos palabras de inscripciones claramente ibéricas. CASTIELLA y BIENES 2002, p. 19.

<sup>69</sup> En este grafito hay dos *n*, una ligeramente distinta de la otra.

<sup>70</sup> La lectura con *n* (signario celtibérico oriental) y no con *m* (signario celtibérico occidental) puede argumentarse por razones internas a la inscripción, ya que la secuencia *-mk-* sería inusitada, mientras que *-nk-* es esperable.

La lectura así obtenida resulta de gran interés lingüístico e histórico. A partir de un nombre ibérico, *Nalbe*, nos encontraríamos mediante la derivación de ese nombre con el de una unidad familiar empleando uno de los sufijos utilizados frecuentemente para esa función, el sufijo *-anko-*, atestiguado en otros nombres de unidades familiares indígenas como *Aiancum*, *Auuancum*, *Barausancon*, *Contuciancon*, *Eburancon*, etc. El nombre de la unidad familiar parece que debe estar en genitivo plural, si bien la desinencia esperable sería *-um* y no *-un*, lo que, de todas formas, no parece un obstáculo insalvable a la vista de la aparición de genitivos indígenas en *-on* de nombres de unidades suprafamiliares en inscripciones latinas del área (como algunos de los que acabamos de mencionar), así como de la falta de notación de la nasal final del genitivo en algunas inscripciones celtibéricas<sup>71</sup>. Tendríamos así un caso muy relevante, pues hasta la fecha no estaban atestiguados nombres de unidades familiares indígenas derivados claramente a partir de nombres personales no indoeuropeos<sup>72</sup>. La aparición de este nombre resultaría, en consecuencia, un importante dato adicional para valorar la mezcla de poblaciones en la zona del valle del Ebro y la consiguiente coexistencia de hablantes de lengua ibérica y de celtibérico en esa zona.

De ser así, en esta inscripción de El Castejón, y dada la proximidad de los suessetanos, de posible origen celta<sup>73</sup>, quizá cabría plantear si el límite occidental de este pueblo no estaba marcado por el río Aragón hasta su desembocadura en el Ebro, que también les haría las veces de límite sur con los celtíberos, concretamente con los lusones, así como la posibilidad de que su presencia en El Castejón sea previa a la de la victoria de los romanos sobre los suessetanos, realizada a principios del siglo II a. C. y suponiendo que el territorio de los vascones se encontraba entonces al norte de este río y que además hablaban una lengua no indoeuropea.

## CONCLUSIONES

La consideración de los grafitos de Tudela y Fontellas amplía la geografía y distribución de inscripciones paleohispánicas localizadas en la Ribera de Navarra. Extiende también su cronología al siglo I a. C., antes de las Guerras Sertorianas, por lo que no datarían sólo del siglo II d. C. Esta conclusión se podría haber alcanzado teniendo en cuenta la existencia del campamento de Sertorio en Fitero y Cintruénigo, así como las téseras que de él proceden. Sin embargo, dado que tanto estos materiales, como los hallados en Aranguren, proceden de campañas militares y de estancias temporales de sus propietarios en el lugar en el que los objetos fueron encontrados, no se puede decir que den información acerca del uso de la escritura en signario paleohispánico en Navarra más que de una forma accidental.

Los nuevos grafitos procedentes de Viana ofrecen interesante información lingüística, pues aportan dos antropónimos celtibéricos, *Aios* y *Elanus*, este segundo con una desinencia *-ou* cuya interpretación lingüística todavía no

<sup>71</sup> JORDÁN 2004, p. 106.

<sup>72</sup> Para un listado de los nombres de unidades familiares indígenas conocidos véase GONZÁLEZ 1986; y GONZÁLEZ 1994; y para el área celtibérica, RAMÍREZ 1999. Los listados deben actualizarse con las publicaciones posteriores; véase LUJÁN en prensa.

<sup>73</sup> Concretamente belgas, FATÁS 1992, pp. 223 y 226; y SAYAS 2004, p. 154.

está clara, pero que resulta interesante para la adecuada comprensión de la flexión temática celtibérica.

Además, desde el punto de vista cultural plantea la posibilidad de que los habitantes de La Custodia, antes del mencionado suceso de las Guerras Sertorianas, hablasen una lengua indoeuropea, e incluso celtibérico, algo que no se podía afirmar sólo con la presencia de las inscripciones de las cuatro téseras, dado el carácter coyuntural de su presencia en La Custodia.

Este dato abunda en las dudas existentes acerca de la posible adscripción berona de este yacimiento<sup>74</sup>, pues hasta la fecha no hay constancia de la existencia de más grafitos o inscripciones en signario ibérico sobre objetos de uso cotidiano en territorio de los berones, a excepción de las emisiones monetales, claro.

El nombre celtizado hallado en El Castejón de Arguedas pudiera estar en relación con los vascones o con los suessetanos, cuyo límite occidental sigue sin poder determinarse aún. Si los vascones no hablaban una lengua indoeuropea, aumentan las posibilidades de que los suessetanos extendiesen su influencia hasta la margen derecha del río Aragón, como ya se venía proponiendo<sup>75</sup>.

En cualquier caso, es interesante destacar que ya son nueve los yacimientos navarros en los que han aparecido muestras de la utilización de la escritura en signario paleohispánico durante todo el período en el que éste es usado por los celtiberos, esto es, entre los siglos II a. C. y II d. C. (véase Figura 12)<sup>76</sup>. Quizá se trate de una muestra más de la influencia de la romanización, que pudo imponer el uso práctico del signario paleohispánico antes de que acabase siendo adoptado completamente el alfabeto latino y se produjese la paulatina desaparición de las lenguas paleohispánicas.



Figura 12

<sup>74</sup> OLCOZ y MEDRANO 2006, p. 62.

<sup>75</sup> SAYAS 2004, p. 154.

<sup>76</sup> El mapa fue realizado con el programa Encarta de Microsoft.

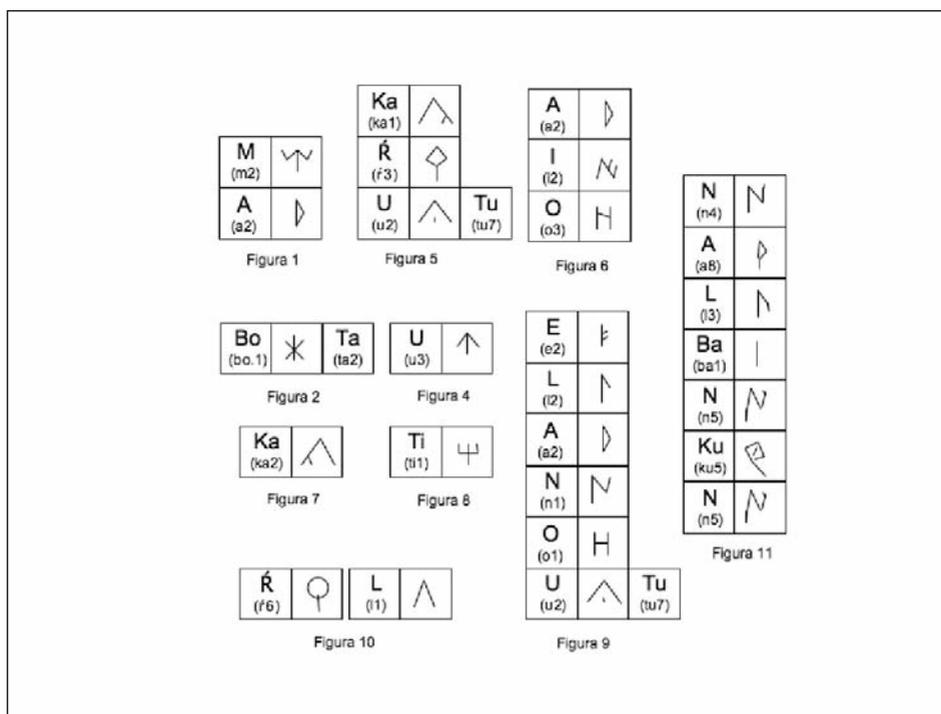


Figura 13

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel (1994), *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, Martín (2003), “Epigrafía Prerromana”, en *Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, n. 1.1.1, Madrid, pp. 213-214 y 371.
- ANDREU PINTADO, Javier (2006), “Aspectos del Poblamiento en la Comarca de Tudela de Navarra en Época Romana”, en *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, n. 4, Tudela, pp. 59-138.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, Javier (1997-1998), “El yacimiento arqueológico de La Custodia (Viana): triste trayectoria de una ciudad berona excepcional”, en *Trabajos de Arqueología Navarra*, n. 13, Pamplona, pp. 7-32.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, Javier (2005), “Propuesta de Identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón”, en *Trabajos de Arqueología Navarra*, n. 18, Pamplona, pp. 41-63.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, Javier (2006), “Bases Arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de Curnonium en Los Arcos (Navarra)”, en *Trabajos de Arqueología Navarra*, n. 19, Pamplona, pp. 85-108.
- BELTRÁN LLORIS, Francisco (1990), “La “Pietas” de Sertorio”, en *Gerión*, n. 8, Madrid, pp. 211-226.
- BELTRÁN LLORIS, Francisco; DE HOZ, Javier; UNTERMANN, Jürgen (1996), *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1983), “Epigrafía ibérica de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza): Inscripciones Menores”, en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, v. III, Madrid, pp. 99-107.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1987), “Notas sobre las acuñaciones ibéricas de Navarra”, en *Primer Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1986), Príncipe de Viana (Anejo 7)*, Pamplona, pp. 339-348.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio; FLETCHER VALLS, Domingo (1991), “Dos inscripciones ibéricas de *Contrebia Belaisca* (Cabezo de las Minas, Botorrita, Zaragoza)”, en *Internationale Archäologie*, n. 1, Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag, pp. 29-39.

- BURILLO MOZOTA, Francisco (1995), "Celtiberia: Monedas, Ciudades y Territorios", en *La Moneda Hispánica. Ciudad y Territorio*, Madrid, pp. 161-177.
- BURILLO MOZOTA, Francisco (2003), "Grafitos Procedentes de Segeda I, Área 3", en *Paleohispánica III*, Zaragoza, pp. 205-244.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo (1976), "Estratigrafía en el Poblado de la Edad del Hierro de "La Custodia", Viana (Navarra)", en *Carta Arqueológica del Término Municipal de Viana (Navarra)*, LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz, Pamplona, pp. 230-239.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo (1977), *La Edad del Hierro en Navarra y La Rioja*, Pamplona, p. 405.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo (1986), "Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra", en *Trabajos de Arqueología de Navarra*, n. 5, Vitoria, pp. 133-173.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo (1993), "De la protohistoria navarra: La Edad de Hierro", en *Cuadernos de Arqueología de Navarra*, n. 1, Estella, pp. 121-175.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo (1995), "En los albores de la Historia, la Edad del Hierro", en *Cuadernos de Arqueología Navarra*, n. 3, Berriozar, pp. 185-230.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo (2003), *Por los caminos romanos de Navarra*, Pamplona, p. 319.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo, BIENES CALVO, Juan José (2002), "La vida y la muerte durante la Protohistoria en el Castejón de Arguedas (Navarra)", en *Cuadernos de Arqueología de Navarra*, n. 10, Mutilva Baja, p. 216.
- CERDEÑO, María Luisa; MARTÍN, Encarnación; MARCOS, Fátima; ORTEGA, José (1992), "El yacimiento prerromano de Santorcaz (Madrid)", en *Arqueología, Paleontología y Etnología*, n. 3, Madrid, pp. 131-170.
- DÍAZ SANZ, M.<sup>a</sup> Antonia; JORDÁN CÓLERA, Carlos (2001), "Grafitos procedentes de *Contrebia Belaisca*", en *Paleohispánica I*, Zaragoza, 2001, pp. 301-333.
- DÍAZ SANZ, M.<sup>a</sup> Antonia; JORDÁN CÓLERA, Carlos (2007), "El estudio lingüístico y arqueológico de las téseras Tertabizum y Namato", en *Paleohispánica V*, Zaragoza, pp. 257-266.
- FERRÉ I JANÉ, Joan (2005), "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores", en *Lenguas y Culturas Paleohispánicas (20-24 Octubre, Barcelona)*, Zaragoza, pp. 957-982.
- FATÁS CABEZA, Guillermo (1992), "Para una Etnografía de la Cuenca Media del Ebro", en *Complutum*, n. 2-3, Madrid, pp. 223-232.
- GALINDO ORTÍZ DE LANDÁZURI, Pilar; DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena (1985), "El yacimiento celtíbero-romano de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)", en *Congreso Nacional de Arqueología*, XVII (Logroño, 1983), Zaragoza, pp. 585-602.
- GÓMARA MIRAMÓN, Marta (2006), "Sondeo estratigráfico en la villa romana de Campo Nuevo I (Cascante)", en *Trabajos de Arqueología Navarra*, n. 19, Pamplona, pp. 355-360.
- GÓMARA MIRAMÓN, Marta (2007), "Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica altoimperial en Cascante (Navarra)", en *Paleohispánica V*, Zaragoza, en prensa.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Cruz (1986), *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria-Gasteiz.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Cruz (1994), "Las unidades organizativas indígenas II: *addenda et corrigenda*", *Veleia*, 11, pp. 169-176.
- HERNÁNDEZ VERA, José Antonio; NÚÑEZ MARCÉN, Julio; MARTÍNEZ TORRECILLA, José (1989), "Embalse de Santa Ana (Tarazona)", en *El Moncayo. Diez Años de Investigación Arqueológica. Prólogo de una Labor de Futuro*, BONA LÓPEZ, Ignacio Javier; HERNÁNDEZ VERA, José Antonio; GARCÍA SERRANO, José Ángel; NÚÑEZ MARCÉN, Julio; BIENES CALVO, Juan José; Ejea de los Caballeros, pp. 126-127.
- DE HOZ, Javier (2003/2004), "Fusayola de Segeda", *Kalathos*, 22-23, pp. 399-405.
- JAL, Paul (1990), *Tite-Live, Histoire Romaine, Tome XXXIII, Livre XLV et Fragments*, 1979, reedición 1990, París.
- JORDÁN CÓLERA, Carlos (2004), *Celtibérico*, Zaragoza, p. 476.
- JORDÁN CÓLERA, Carlos (2005), "¿Sistema Dual de Escritura en Celtibérico?", en *Lenguas y Culturas Paleohispánicas (20-24 Octubre, Barcelona)*, Zaragoza, pp. 1013-1030.
- LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz (1987), "Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana", en *Primer Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1986), Príncipe de Viana. (Anejo 7)*, Pamplona, pp. 453-463.
- LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz (1999-2000), "La Custodia, Viana, Vareia de los Berones", en *Trabajos de Arqueología de Navarra*, n. 14, Pamplona, p. 236.

- LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz; UNTERMAN, Jürgen (1993-1994), “Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística”, en *Trabajos de Arqueología Navarra*, n. 11, Pamplona, pp. 45-53.
- LUJÁN MARTÍNEZ, Eugenio R. (en prensa), “Cognomina y organizaciones suprafamiliares”, en *Estudios de Lengua y Epigrafía Antiguas*, n. 10.
- MARÍN, Luis María (1978), *Historia de la Villa de Tudela. Desde sus Orígenes hasta 1390*, Tudela, p. 542.
- MEDRANO MARQUÉS, Manuel M<sup>a</sup>. (2004), “El campamento de Quintus Sertorius en el Valle del Río Alhama (Fitero-Cintruénigo, Navarra)”, *Cahiers Numismatiques*, n. 159 (Marzo), Paris, pp. 15-32.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M.<sup>a</sup> Ángeles (1991-1992), “Pavimento de “Opus Signinum” con inscripción ibérica en Andelos”, en *Trabajos de Arqueología Navarra*, n. 10, Pamplona, pp. 365-367.
- MLH IV = Untermann 1997.
- OLCOZ YANGUAS, Serafín; MEDRANO MARQUÉS, Manuel M<sup>a</sup>. (2006), “Tito Livio: Castra Aelia y el límite meridional del ager Vasconum, antes y después de Sertorio”, en *Navarra: Memoria e Imagen* (I), VI Congreso de Historia de Navarra, Pamplona, pp. 55-75.
- PASTOR ABÁIGAR, Víctor; FELONES MORRÁS, Román (2004), *Los Arcos*, col. Panorama n. 33, Pamplona, p. 103.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel (1999), *Epigrafía y organización social en la región celtibérica: los grupos de parentesco*, tesis doctoral de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria [http://bdigital.ulpgc.es/digital/visualizar/propiedad.php?accion=tesis&id=679].
- REMÍREZ VALLEJO, Salvador (2006), “Sondeos arqueológicos realizados en la ermita de San Sebastián (Cintruénigo), 2005”, en *Trabajos de Arqueología Navarra*, n. 19, Pamplona, pp. 385-405.
- ROMERO CARNICERO, María Victoria (1985), “Numancia I. La Terra Sigillata”, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, n. 146, Madrid, p. 472.
- SAYAS ABENGOECHEA, Juan José; PEREX AGORRETA, María Jesús (2004), “La comarca de Tudela, esquema de comprensión de un desarrollo regional en época prerromana y romana”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, n. 15, Madrid, pp. 139-166.
- UNTERMANN, Jürgen (1990A), *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band II. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, Jürgen (1990B), *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, Jürgen (1997), *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.
- VALLEJO RUIZ, José M.<sup>a</sup> (2005), *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria-Gasteiz.
- VICENTE REDÓN, Jaime D.; PUNTER GÓMEZ, M<sup>a</sup>. Pilar; ESCRICHE JAIME, Carmen; HERCE SAN MIGUEL, Ana I. (1993), “Las Inscripciones de la “Casa de LIKINE” (Caminreal, Tuel)”, en *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana (Colonia, 25-28 noviembre 1989)*, UNTERMANN, Jürgen; VILLAR, Francisco, Salamanca, pp. 747-772.

## RESUMEN

Presentamos en este trabajo un conjunto de inscripciones en lenguas indígenas, prerromanas, que se realizaron sobre cerámicas en el territorio de la actual Navarra. Algunas son inéditas y de otras presentamos nuevas lecturas e interpretaciones, abriéndose perspectivas para futuras investigaciones sobre el perfil cultural de los pueblos prerromanos que habitaron este territorio.

## ABSTRACT

We present in this work a group of inscriptions in indigenous languages, Pre-Romans, that were inscribed on ceramic in the current Navarrese territory (Spain). Some are unpublished and of others we present new readings and interpretations, opening perspectives for future investigations about the cultural profile of the Pre-Roman peoples that inhabited this territory.